

RESEÑAS

UNA VISIÓN INTEGRAL DE LA INDEPENDENCIA QUE FALTABA

América Latina en la Historia Contemporánea

Colombia – Tomo 1_ Crisis imperial e independencia (1808/1830)

Dirigido por Eduardo Posada Carbó y coordinado por Adolfo Meisel Roca

Lima: Fundación Mapfre – Taurus, 2010, 347 p.

Las conmemoraciones que las sociedades celebran de sus principales acontecimientos históricos son reveladoras del momento en que ellas tienen lugar y sirven para apreciar algunos de sus rasgos sociológicos más sobresalientes. La conmemoración del bicentenario de la independencia de lo que hoy es Colombia – el Virreinato de la Nueva Granada para la época – es un ejemplo de ello.

Algo va, ciertamente, de la sociedad colombiana que en 1910 celebró el primer siglo del inicio del proceso de independencia de España, y la forma en que lo hizo, a la de 2010. Los festejos de comienzos del siglo xx estuvieron marcados más por los actos públicos, como desfiles y paradas, y por la construcción de monumentos y parques que tenían por fin exaltar la gesta de la independencia, que por actos académicos que conllevaran una reflexión desde la historia de los hechos que se desencadenaron a partir de mayo de 1808. Si bien hubo algunos eventos y publi-

caciones académicas, estas fueron de limitada relevancia, a excepción de la obra de Jesús María Henao y Gerardo Arrubla, *Historia de Colombia para la Enseñanza Secundaria*, ganadora de un concurso convocado por la Academia Colombiana de Historia, como parte de las celebraciones del primer centenario. Fue el texto con que sucesivas generaciones de colombianos nos educamos a lo largo del siglo xx.

No debe extrañarnos el carácter de los festejos de 1910. El país recién acababa de salir de la más cruenta guerra civil que hubiera padecido en su vida republicana y del episodio de la separación de Panamá. En muchos aspectos, Colombia no terminaba de liquidar el siglo xix, como tampoco algunas herencias del período colonial. Los estudios de la independencia seguían centrados en los próceres, en sus batallas decisivas, y en los acontecimientos que tuvieron como escenario las principales ciudades del virreinato, realizados en su totalidad por historiadores aficionados, como fue el caso mismo de los abogados Henao y Arrubla. El tono de los discursos y las publicaciones hacían énfasis en el fortalecimiento de la nacionalidad y en alimentar la visión de un futuro mejor.

Mucha agua ha corrido desde entonces en el campo de la historiografía colombiana, en particular en el estudio de la independencia, como se puede constatar con la extensa bibliografía dedicada a ella, fruto del trabajo de historiadores profesionales formados tanto en universidades nacionales como extranjeras. Un ejemplo de ello fue la prolífica producción editorial que suscitó la conmemoración del bicentenario en el año 2010, en la que participaron historiadores de todas las regiones y de las más diversas especialidades.

Dentro de ese universo de publicaciones se destaca el Tomo 1 de *Colombia – 1808/1830 Crisis imperial e independencia*, de la colección América Latina en la Historia Contemporánea, promovida por la Fundación Mapfre bajo el sello editorial Taurus. La colección dedicada a Colombia consta de cinco volúmenes, que comprenden la historia del país desde 1808 hasta 2000, fue dirigida por Eduardo Posada Carbó, y el tomo que nos ocupa, coordinado por Adolfo Meisel Roca.

Muchas son las virtudes de este texto dedicado a la independencia. En primer lugar, la concepción amplia del período, que no parte de julio de 1810 ni concluye en 1821, como ha sido usual, sino que toma el año de 1808 como el del inicio real del proceso político que culminaría con la ruptura de los lazos de dependencia de la Nueva Granada con España, hasta 1830, año de la muerte de Bolívar y la disolución de la Gran Colombia, como el del cierre del período. En segundo lugar, se trata de un conjunto de artículos que abordan desde distintas ópticas los hechos ocurridos en esas dos largas décadas y que le permiten al lector hacerse

una idea integral de lo que significó el fin de un régimen y los comienzos de uno nuevo. La independencia no es, entonces, solo una ruptura política de la sociedad neogranadina con la metrópoli; es el fin de un tipo de sociedad, de unas determinadas relaciones sociales, de una cultura, de un sistema económico, pero también los inciertos comienzos de una nueva que arrastrará por un buen lapso muchos aspectos de la anterior.

En efecto, el tomo consta de cinco capítulos que tratan, en su orden, de la vida política, de la relación con el mundo, del proceso económico, de la población y la sociedad, y de la cultura, del virreinato de la Nueva Granada en los años de su traumático tránsito a la república de Colombia. Los antecede un capítulo de Adolfo Meisel, «Las claves del período», que resulta ser evidentemente útil e indispensable para una mejor comprensión de los demás.

Los autores de los textos son especialistas en cada una de las materias escogidas; de ahí el conocimiento riguroso que denotan en sus escritos. Armando Martínez Garnica trata sobre los cambios políticos que se produjeron con la ruptura del orden monárquico en el virreinato, señalando tanto las particularidades que se presentaron en las principales provincias como las dificultades que trajo aparejada la erección de la república. El ilustre historiador norteamericano David Bushnell, lamentablemente fallecido cuando se realizaban las pruebas finales del tomo, nos ilustra en el capítulo «Colombia en el mundo» sobre la compleja y difícil inserción del naciente estado en la comunidad internacional en un período bastante convulsionado marcado por la caída definitiva de Napoleón en Francia, el afianzamiento de Gran Bretaña como potencia hegemónica, y el despunte de Estados Unidos en todo el continente. Lograr el reconocimiento internacional de la naciente Colombia en medio de toda clase de intereses económicos de aquellos estados tuvo un precio que habría de resultar elevado en las siguientes décadas, cuando el país volviera a la «relativa oscuridad internacional» en la que había vivido como colonia dentro del imperio español.

«El proceso económico», escrito por Adolfo Meisel Roca, aporta novedosas luces y análisis sobre el significado que tuvo en términos económicos el desmantelamiento del sistema colonial y la creación de uno nuevo. Sobre la base de que este tema no ha merecido la suficiente atención de la historiografía colombiana, Meisel Roca avanza con mucha originalidad en el examen cuantitativo de lo que representó económicamente la independencia. ¿Qué y cuánto se perdió y ganó con ella?, es la pregunta básica que trata de responder en su artículo, para luego proyectar sus efectos en el desarrollo del país. Después de la lectura de este capítulo

el lector tiene mejores elementos de juicio para comprender con más claridad el difícil camino del progreso de Colombia, como también el remoto origen de sus aún protuberantes desigualdades sociales y regionales.

Por su parte, Marixa Lasso analiza los cambios sociales y demográficos que se produjeron en el período de las guerras de independencia, con especial énfasis en lo que significó en términos reales y cotidianos la proclamación de la igualdad de todos los hombres libres sin distingos de raza. Para ello analiza las consecuencias que tuvo en cada uno de los principales grupos sociales de la época — los libres de color, la población blanca, las comunidades indígenas y los esclavos — la eliminación del orden colonial basado en privilegios acordes con el color de la piel, así como también las tensiones que se produjeron entre aquellas una vez entró en vigencia el orden republicano. De particular interés es el aparte dedicado a las mujeres en la independencia y en el proceso de secularización que vivió la sociedad después de 1821. El ideal de erigir una nación de ciudadanos les otorgó a las mujeres un papel preponderante: el de educar a sus hijos en las virtudes del buen ciudadano, lo que implicó, a su vez, el acceso de ellas a nuevas oportunidades de educación de las que siempre habían estado excluidas.

En lo que respecta al ámbito cultural, Víctor Uribe-Urán da cuenta de los cambios que experimentaron los neogranadinos en su vida material, en los ámbitos de la vida privada que constituían parte esencial de su cotidianidad, pero también en las expresiones propias de la esfera pública, como la proliferación de la prensa escrita, las discusiones intelectuales, las controversias literarias y las expresiones artísticas. Cambios, advierte el autor, que no se presentaron de la noche a la mañana, sino en medio de muchas continuidades del período colonial en tanto que el nivel de desarrollo económico de la Nueva Granada, antes que mejorar — como lo mostró Meisel Roca — empeoró en los años de la independencia y en los primeros de vida independiente. Los cambios que sí fueron radicales se dieron, como era de esperarse, en la cultura ceremonial y en los rituales políticos, pues la monarquía como fuente y centro del poder desapareció para darle paso a la república.

Como complemento de esta aproximación integral de lo que significó la independencia, el libro incluye una interesante selección, al cuidado de Patricia Pinzón de Lewin, de bellas imágenes de paisajes humanos y naturales de la época que enriquecen nuestra mirada de lo que fueron los años del parto de la actual Colombia.

Estamos pues ante un excelente trabajo editorial, un texto ilustrativo y entretenido, de fácil lectura, que nos ofrece una sólida y rigurosa visión de conjunto del

período, basada en los últimos avances de la historiografía de cada uno de los aspectos cubiertos. En este sentido, lo único que echamos de menos es que los capítulos no hubiesen estado acompañados de su respectiva bibliografía recomendada, en vez de la general que aparece al final de ellos.

Nunca está demás volver al estudio de lo que significó la independencia, no solo porque aún falta mucho por estudiar e investigar, sino por la importancia siempre presente que ese acontecimiento ha tenido y tendrá en la vida de los colombianos. Como lo señala Meisel Roca en «Las claves del período», solo la Conquista se puede asemejar a la independencia en su importancia histórica por la magnitud de los cambios y las consecuencias a largo plazo que ellos tendrían en la vida de los que habitaban y habitan el territorio comprendido en lo que hoy se llama Colombia.

GUSTAVO BELL LEMUS